

Representaciones colectivas en los orígenes de la identidad peronista

Darío Macor (1951-2013)

Artículo publicado en: *Estudios Sociales Contemporáneos*, N° 3, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, 2009, págs. 84-102. ISSN. 1850 – 6747.

Darío Macor es historiador, Profesor Titular de la Universidad Nacional del Litoral e Investigador del CONICET.

Resumen:

En el horizonte de las tradiciones políticas argentinas, el peronismo supo distinguirse desde sus orígenes por la capacidad para construir un imaginario colectivo que afirma el sentido unitario de la heterogénea fuerza política en formación, integrando en un dispositivo común a los Estados provinciales y las elites políticas locales. Un proceso de subordinación inicialmente conflictivo, en el cual se fueron definiendo los roles específicos de los poderes políticos locales en ese dispositivo nacional.

En un contexto así dado, este trabajo se ocupa de las principales representaciones que se van elaborando en los años formativos del peronismo, a propósito de las fechas-símbolos en las que se despliegan rituales con los que se va construyendo una identidad política, tomando como objeto específico de análisis el espacio provincial santafesino.

Abstract:

On the horizon of the political traditions Argentine, the Peronismo learned from its origins distinguished by the ability to construct an imaginary unit that states the meaning of heterogeneous political force in training, integrating into a common device to the provincial and political elites premises. A process of initially conflicting subordination, which were to define the specific roles of the local political powers in this national system.

In a context as well, this paper addresses the key representations that are developed in the formative years of the Peronist party, referring to the dates on which symbols are displayed with the rituals that will build a political identity, we taking the specific object of this work in the province of Santa Fe, Argentina.

Introducción

La constitución del peronismo como sujeto político, con una identidad fuerte sostenida en núcleos de sentido, es un proceso que sorprende por su rapidez y eficacia. En efecto, el rápido pasaje de Perón del cuartel a la Casa Rosada y más específicamente al balcón desde el que producía y volvía a producir en su encuentro con la multitud uno de los núcleos de sentido más poderosos de la identidad peronista, contrasta con los procesos constitutivos de otras fuerzas políticas argentinas tan importantes como el conservadorismo y el radicalismo.

Señalar las dificultades del conservadorismo argentino para construir una fuerza política organizada nacionalmente es casi un lugar común en nuestra historiografía. Esa vacancia ha sido resaltada como una de las debilidades principales del sistema de partidos inaugurado bajo el amparo de la democracia electoral en 1912,¹ construyendo una condición de posibilidad para que, a partir de 1930, la "ecuación militar"² sometiera a su imperio el funcionamiento del sistema político nacional. La fuerte impronta estatalista en la organización de las fuerzas de la derecha criolla –que guarda un parecido de familia difícil de soslayar con el peronismo– no contribuyeron en este caso a fortalecer los lazos unitarios más allá de los espacios provinciales. Como ha señalado Natalio Botana, la originalidad del PAN residía en su capacidad para vincular a los personajes locales de provincias con el poder presidencial, en un complejo orden de jerarquías que enlazaba la organización política con las instituciones del Estado.³ En las casi dos décadas de democracia electoral a que dio lugar la reforma de Sáenz Peña, el viejo PAN no logrará articular una fuerza capaz de ofrecerse como alternativa cierta al Radicalismo predominante. De regreso al poder estatal ya en los treinta, la supremacía de la Concordancia liderada por el general Justo se sostenía en un delicado equilibrio de las fuerzas conservadoras y antipersonalistas (en un comienzo acompañadas por el Socialismo Independiente de la ciudad de Buenos Aires), junto a un equilibrio no menor puertas adentro del conservadorismo, que si bien se había dado una organización como Partido Demócrata

¹ Natalio Botana, *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1977.

² La "ecuación militar" asigna a la institución armada un rol tutelar más o menos activo, de acuerdo no tanto a su lugar intrínseco en el sistema de poder como a la forma en que se ordena la cúspide de ese sistema. Desde 1930 toda fórmula política en Argentina debe su eficacia a la capacidad de dar cuenta positivamente de esta ecuación. Darío Macor, *El poder político en la Argentina de los años treinta*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1999; y *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*, UNL, Santa Fe, 2005.

³ Natalio Botana, "La reforma política de 1912", en: Marcos Giménez Zapiola (comp.): *El régimen oligárquico. Materiales para el estudio de la realidad argentina hasta 1930*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1975.

Nacional en los primeros años de la década, nunca dejó de ser una confederación de fracciones políticas provinciales.⁴

Si la comparación se orienta al radicalismo llama primero la atención la diferencia de tiempos en el proceso de constitución de cada una de las fuerzas. El lento y trabajoso proceso de un radicalismo que le demanda a la historia más de dos décadas para alcanzar el poder, en los años finales del siglo XIX y los primeros del XX, contrasta nítidamente con la rápida emergencia del peronismo desde el privilegiado lugar de un Estado que ha cambiado lo suficiente como para generar una novedad de tal magnitud. Si el liderazgo carismático de Perón puede emparentarse con el de Yrigoyen como núcleos decisivos de las tendencias a la unidad de sus fuerzas políticas, a mediados del siglo XX las capacidades estatales, los cambios en la estructura social y económica y en los medios de comunicación masiva, fortalecen tendencias unitarias que en la época radical tenían que convivir más trabajosamente con fuertes tradiciones provinciales.⁵

La forja de una identidad

Sabemos que, aunque breve, el período de gobierno militar iniciado con el golpe de 1943 ha de resultar decisivo para la conformación de la identidad política peronista. El mismo símbolo del 17 de octubre de 1945 encierra las claves que explican la fuerte predominancia obrera en el peronismo. Sin embargo, sobre esa base primigenia, la maduración de la identidad política peronista será una operación ordenada desde el Estado con una fuerte tendencia homogeneizadora por parte de Perón, directamente proporcional a los obstáculos que le presentaba la heterogeneidad de fuerzas convocadas en el origen.

Esa heterogeneidad que caracteriza al peronismo en sus primeros pasos, es más fácil de percibir si cruzamos el relato nacional con los relatos provinciales.⁶ Desde ese cruce apreciamos con más claridad la fantástica operación del Estado peronista para cohesionar a sus adherentes en la producción de una identidad política.

⁴ Darío Macor, "Partidos, coaliciones y sistema de poder", en: Alejandro Cattaruzza (Director), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires / Barcelona, 2001.

⁵ Para el Radicalismo ver: Paula Alonso, *Entre la revolución y las urnas. Los orígenes de la Unión Cívica Radical y la política argentina en los años noventa*, Editorial Sudamericana / Universidad de San Andrés, Buenos Aires, 2000; Ana Virginia Persello, *El partido Radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Siglo XXI editores, Buenos Aires, 2004, e *Historia del Radicalismo*, Editorial Edhasa, Buenos Aires, 2007.

⁶ Darío Macor y César Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 2003.

En definitiva, la institucionalización de una nueva identidad política es una de las resoluciones principales de la crisis de integración social que en la hora de la segunda posguerra generó las condiciones de posibilidad para la emergencia del populismo en la Argentina. Las características de ese proceso originario ayudan a explicar, en alguna medida, la sobrevivencia del peronismo en la cultura política argentina, más allá de las frecuentes mudanzas en la oferta propuesta desde el Estado a la sociedad a la hora de gobernar.

El proceso de construcción de una identidad política peronista y de cohesión en torno a ella de un conglomerado social vasto y heterogéneo, tiene dos rostros: el plebeyo y algo anárquico de los orígenes, que da cuenta de los contenidos sociales de la emergencia del nuevo sujeto político; y el rostro del orden que, matizado por el Estado a lo largo de los diez años de la primer experiencia de gobierno peronista, dialoga con la tradición militar del propio Perón.

Como hemos destacado en otras oportunidades, la cohesión inicial de ese conglomerado que reúne el peronismo, es deudora de las modalidades que asume la lucha política en los años 1944 y 1945.⁷ En esos momentos de los orígenes, el peronismo emergente lograría capturar a los sectores menos integrados socialmente gracias a la "virtud" de presentarse como ajeno al campo político tradicional. Más allá de la racionalidad material que ayuda a explicar el comportamiento de los sectores subalternos frente a la propuesta política que les es ofrecida desde el Estado, hay aquí también una explicación de otro orden, que juzgamos más oportuna para el caso: la afinidad existente –la empatía "natural"– entre los sectores socialmente poco integrados y las organizaciones políticas que aparecen como menos integradas a las tradiciones del campo político.⁸ En este sentido, la capacidad del peronismo para no perder esta condición de los orígenes y continuar presentándose como una voz externa al campo político aun cuando éste esté hegemonizado por él, tendrá fundamental importancia para la sobrevivencia de la lealtad de sus fieles.⁹

⁷ Considerando los cambios que se producen en el gobierno militar, desde una primera etapa de fuerte presencia de los sectores nacionalistas, a otra en la que Perón promueve el acercamiento con sectores del radicalismo mientras fortalece sus vínculos con el movimiento obrero. Darío Macor, "Los orígenes del peronismo santafesino", en: Darío Macor y Eduardo Iglesias, *El peronismo antes del peronismo. Memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1997.

⁸ Pierre Bourdieu, "La représentation politique. Eléments pour une théorie du champ politique", en: *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, N° 36-37, Paris, 1981.

⁹ La "externalidad" del peronismo ha sido analizada en el plano discursivo en un texto ya clásico: Silvia Sigal y Eliseo Verón, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Legasa, Buenos Aires, 1986. Esta capacidad del peronismo para integrarse al campo político sin perder la condición de "ajenidad" con él, es de vital importancia no sólo para la contención de los sectores socialmente poco integrados, sino también para otros cuya baja integración remite al sistema político tradicional y no al sistema social; especialmente aquellos sectores que han

Un elemento central en esta capacidad del peronismo para renovar su condición originaria, es la importancia que en el Estado peronista se asigna a las técnicas de movilización de masas. El movilizacionismo destinado a la ocupación del espacio público a través del cumplimiento de determinados rituales, recrea el mito de los orígenes y remite directamente a la cultura plebiscitaria, núcleo duro del dispositivo de legitimación del poder y generación de consenso político.

La agenda del Estado nacional peronista asignaba un lugar de privilegio a los mecanismos destinados a ordenar y consolidar la fuerza política oficial con la que Perón había completado la conquista del poder iniciada durante el gobierno militar. En esa tarea el Estado promovió la construcción de un imaginario colectivo para dotar de un sentido unitario a la heterogénea fuerza política en formación, integrando en un dispositivo común a los Estados provinciales y las elites políticas locales. Un proceso de subordinación inicialmente conflictivo, en el cual se fueron definiendo los roles específicos de los poderes políticos locales en ese dispositivo nacional.

En este marco realizaremos un breve recorrido seleccionando algunas de las principales fechas-símbolos en la que se ponen en acto los dispositivos rituales con los que el peronismo va construyendo su identidad desde la ocupación del escenario público, tomando como análisis de caso el espacio santafesino. Reconoceremos en ese recorrido conmemoraciones de distinto orden con las que nuestro actor va perfeccionando a lo largo de su gobierno un *calendario peronista en las representaciones del pasado*. En un primer orden situaremos aquellas en las que el peronismo se piensa a sí mismo pensando la nación, como las tradicionales celebraciones de las "fiestas patrias" del 25 de mayo y el 9 de julio. En un segundo orden inscribiremos la conmemoración del 1º de mayo, que tiene un carácter más complejo en tanto su apropiación debe competir con otras tradiciones que reclaman para sí igual símbolo. Por último, en un tercer orden de autoafirmación, analizaremos las formas y modalidades que asumen las fiestas y conmemoraciones asociadas exclusivamente a la tradición peronista, especialmente el 17 de octubre.

ingresado en el territorio de la política y el debate público al amparo de la tradición católica y desde la impugnación a la tradición liberal. Hemos trabajado la cuestión de la "deuda" del peronismo con el activismo político católico: Darío Macor, *Nación y provincia en la crisis de los años treinta*, op. cit., y "Las tradiciones políticas en los orígenes del peronismo", en: Darío Macor y César Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país*, op. cit. Es una referencia obligada la obra de Loris Zanatta, *Del Estado liberal a la Nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmas, Buenos Aires, 1996; y *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Son constitutivas de ese calendario peronista entonces tanto las tradicionales "fiestas patrias", con las que el peronismo convoca al pasado lejano interpelando a la nación en su conjunto y a sus más caras tradiciones, como aquellas otras fechas que el peronismo va construyendo en relación con su propio y cercano pasado y en función de sí mismo como sujeto político. El peronismo ejerce su *derecho al pasado* apropiándose de las celebraciones patrias, haciéndose cargo de la historia de la nación, pero actualizándola, a la vez, de acuerdo a su registro. Así, fechas como el 25 de mayo y el 9 de julio, mantienen en el período estudiado su lugar tradicional en el calendario de las festividades patrias, pero son resignificadas por ese mecanismo de apropiación que las incluye en una galería común con aquellas otras fechas, como el 17 de octubre, con las que el peronismo se festeja a sí mismo.

El horizonte de la nación

En los primeros años del gobierno peronista, la celebración del 25 de mayo no se diferencia demasiado de las que se realizaban en años anteriores. En los años 50, en cambio, el peronismo cargará de notas particulares a la conmemoración de las fiestas mayas.

En general la estructura de estos actos presenta una matriz que se repite también en la conmemoración del 9 de julio. El acto central se inicia con el Te Deum, después del cual los concurrentes se dirigen siempre a la misma plaza, donde se iza la bandera, se canta el himno nacional y se colocan ofrendas florales al pie del monumento principal (tanto en Santa Fe como en Rosario, las dos principales ciudades de la provincia, las elegidas son las plazas que llevan el nombre de San Martín). El acto se completa con el desarrollo de un desfile cívico-militar, del que siempre participan tropas del ejército y escolares y, en ocasiones, también la policía y el cuerpo de bomberos. La organización de los actos está a cargo de una comisión de homenajes presidida por los jefes municipales o comunales que además se encargan de pronunciar los discursos alusivos.

A partir del año 1949 el Ministerio de Educación implementa un programa de actos escolares para el 25 de mayo, y en años posteriores impone la obligatoriedad a todo el personal de las escuelas de su dependencia de concurrir y participar en los desfiles a realizarse en cada cabecera de departamento, a lo que se agrega además un texto que debía ser leído por un representante escolar.¹⁰

¹⁰ Diario *La Capital*, Rosario, 26/05/54.

En la década del cincuenta el peronismo suma a la conmemoración de la revolución de mayo el día del reservista. Si bien la institución del 25 de mayo como día del reservista data de 1938, será recién en la década del 50 cuando los reservistas ocuparán un rol protagónico en las celebraciones de las fiestas mayas. Tanto en Santa Fe como en Rosario, a partir de 1951 los discursos centrales en los actos conmemorativos estarán a cargo del presidente de la asociación de reservistas. En los tramos finales del gobierno peronista, ya en el año 1955, el gobierno nacional dispone que el día de la bandera y de su creador sean celebrados también el 25 de mayo.¹¹

Se trata de una operación política de apropiación del pasado cuyo sentido no escapará a la oposición. En la cámara de senadores de la provincia, en una encendida discusión, el radicalismo da cuenta de estos hechos advirtiéndolo "que se están creando fechas de nuevo cuño desprovistas de la perspectiva histórica que da el tiempo, ...el 25 de mayo fue convertido en el día del reservista".¹²

De esta forma el peronismo se apropia del pasado resignificándolo a partir de símbolos funcionales a su mundo de ideas. Fundamentalmente a un núcleo duro del pensamiento peronista como es la comunión de pueblo y ejército, que se desprende directamente de la concepción de *nación en armas*.

Las palabras pronunciadas por el representante de la asociación de reservistas en el acto central, realizado en Rosario en el año 1951, son elocuentes al respecto: "reservistas son todos los que pertenezcan a esta tierra desde sus 22 años en adelante, hayan o no cumplido con el servicio militar, ...pues cada uno tiene reservada una misión que cumplir dentro del concepto genérico de la nación en armas ...".¹³

La apropiación-transformación que realiza el peronismo del 25 de mayo como símbolo fundacional de la nación, está, como decíamos, en relación directa a esa concepción de nación en armas. Pero, en tanto símbolo del acto revolucionario parteaguas de la historia cuya trama está regida por enfrentamientos internos de diferente tenor, el 25 de mayo entra en colisión con otro núcleo duro del horizonte de ideas peronista: la *comunidad organizada*. Volveremos sobre esta cuestión enseguida, al analizar el 9 de julio, la otra fecha patria clave.

¹¹ Diario *La Capital*, Rosario, 18/05/55.

¹² Palabras del senador Scaliter, *Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de la Provincia de Santa Fe (DSCS)*, Santa Fe, 19 de julio de 1951, págs. 215-216. La oposición asocia estos hechos a que "en la Argentina asistimos a un revisionismo histórico que, si bien tuvo principio antes de 1943, se le dio tinte oficial después de esa fecha". Idem, pág. 218.

¹³ Palabras del Gral. Héctor Nogués por el "Día del reservista", en el acto realizado en el monumento a la Bandera en Rosario. Diario *La Capital*, Rosario, 26/05/51.

El proceso de apropiación del 9 de julio es diferente. Con la "declaración de la independencia económica", el 9 de julio de 1947, el peronismo se sitúa en la historia nacional como el sujeto político que viene a completar un ciclo inconcluso. La declaración de la independencia de 1816 había sido sólo un acto de soberanía política, a la que el peronismo venía a enriquecer con el logro de la soberanía económica. La antigua fecha se renueva así gracias al vital atributo de la independencia económica; acto con el cual el peronismo no sólo se apropia de 1816 sino que se transforma en un actor fundacional de la nación que, recién ahora, a mediados del siglo veinte, viene a concluir el recorrido iniciado a comienzos del siglo pasado.

Los actos oficiales que tienen lugar en las ciudades más importantes de la provincia repiten el patrón de desarrollo utilizado para las conmemoraciones del 25 de mayo (Te Deum, concentración en la plaza, desfile); aunque para el 9 de julio hay ausencia de discursos o palabras alusivas a la fecha y el desfile es exclusivamente militar. Esta característica del desfile va asociada a otro acto que singulariza la conmemoración de la fecha: las celebraciones de misa de campaña. Ceremonia, religiosa y militar a la vez, realizada después del Te Deum y antes del desfile militar, se repite como rutina en los actos organizados en la ciudad de Rosario, sede del principal acto provincial presidido por el gobernador. En Santa Fe, en cambio, aunque no ausente, el ritual religioso sólo se cumple en ocasiones esporádicas.

Con la declaración de la independencia económica el peronismo marca con su impronta al 9 de julio en una operación que equipara a 1816 con el presente y en la que se destacan las figuras de San Martín y Perón como dos líderes reunidos más allá de la coyuntura histórica de cada uno: "El 9 de julio de 1816 y el 9 de julio de 1947, por las figuras que evoca, por los principios, por los sucesos y las realizaciones que indica, se ha transformado en un día simbólico y luminoso que, repitiéndose en el tiempo, señala dos epopeyas nacionales que constituyen el proceso histórico de nuestra independencia: la epopeya de San Martín, que conquista nuestra soberanía política, y la epopeya de Perón que, al declarar la liberación de nuestra economía, reconquista esa soberanía política e implanta, por vez primera en la historia, la justicia social y la independencia económica".¹⁴

Con la producción de un hecho simbólico que une pasado y presente como la declaración de la independencia económica, se afecta la singularidad de la fecha evocada y, a la vez, se resume ese pasado en la figura de San Martín. La oposición radical en el senado llama la atención sobre estas cuestiones: "Queremos ver en las escuelas ese sentimiento de

¹⁴ DSCS, Santa Fe, 03 de julio de 1953, pág. 120.

patria que no se nota, porque *a excepción de San Martín, no se recuerda otro hecho histórico ni figura anterior al 4 de junio de 1943*".¹⁵

El peronismo, en su recorte del pasado nacional, realza la figura de San Martín, del cual Perón se presenta como heredero, y marca un parteaguas con ese pasado en el golpe militar de 1943. El discurso de un senador provincial, pronunciado en una sesión de la legislatura dedicada a conmemorar el 9 de julio, sintetiza muy bien lo apuntado: "Rendimos homenaje no sólo a los hombres del Congreso de Tucumán sino también a quienes desde los primeros momentos de la lucha por nuestra independencia, se incorporaron a su causa sin vacilaciones hasta que conducidos por el Santo de la Espada, el Libertador San Martín, habría de consagrarse en gloriosos hechos de armas, el valor y el genio de los ejércitos criollos para consolidar definitivamente el derecho de vivir como Nación libre e independiente. ... *fue muy poco lo que se avanzó desde 1816 hasta 1943*, en el programa de hacer de nuestro país una Nación verdaderamente libre e independiente ...[hasta] la declaración de la independencia económica proclamada por el general Perón en 1947".¹⁶

En la resignificación del 9 de julio, en coincidencia con la transformación del 25 de mayo, el peronismo lleva adelante una reducción a la unidad, en la cual el conflictivo proceso histórico que llevó a la declaración de independencia de 1816 prácticamente desaparece, vinculando exclusivamente la gesta tucumana con San Martín y la lucha militar de independencia. La reducción tenía sus ventajas. Desde la más obvia de asociar estrechamente a Perón con San Martín, hasta otra no por compleja menos importante: el olvido de mayo, de la revolución y de las luchas civiles. Con un universo de referencia constituido sobre las nociones de Comunidad Organizada y Nación en Armas, puede ponerse el acento en la lucha de independencia que coloca el enemigo "afuera", más no en las guerras civiles o en la idea de revolución que impugnarían los fundamentos mismos de ese universo.

La nueva modalidad que asume la conmemoración del 9 de julio durante el gobierno peronista, tiene su etapa de apogeo entre los años 47 y 52. A partir de la muerte de Eva Perón, el mes de julio encontrará ocupada a la militancia peronista en los preparativos de recordación de Evita y, por eso mismo, el 9 de julio se opaca en el calendario ritual y con él las manifestaciones asociadas a la "gesta de la independencia económica" peronista. Situación funcional al cambio que el gobierno nacional imprime a la política económica pretendiendo reencauzar sus relaciones internacionales y especialmente los lazos económicos con EE.UU.

¹⁵ DSCS, Santa Fe, 19 de julio de 1951, págs. 220 y 222 -yo subrayo-.

¹⁶ DSCS, 06 de julio de 1950, págs. 305-306 -yo subrayo-. Discursos de igual tenor pueden encontrarse en: los DSCS del 03 de julio de 1952, pág. 206, y del 02 de julio de 1953, pág. 87.

El horizonte de la clase

En la conmemoración del 1º de mayo el peronismo compite con las tradiciones de izquierda que reclaman para sí el valor simbólico que esa fecha encierra para el imaginario de clase y la constitución de la clase obrera como sujeto histórico. En el ritual peronista, el 1º de mayo pierde el carácter de lucha asociado a aquella tradición de izquierda para transformarse en un día de fiesta. Como ha sido señalado en el análisis de los actos en la ciudad de Buenos Aires,¹⁷ para el peronismo el 1º de mayo ya no es más un día "de protesta airada sino que es un día de alegría..., que es posible cuando el pueblo está satisfecho".¹⁸

Es también un día de reafirmación, de ratificación de los derechos de los trabajadores y de su adhesión a Perón. En la mayoría de los discursos de los actos conmemorativos del 1º de mayo, es fácil distinguir una noción central, constitutiva del horizonte de ideas peronista: la *comunidad organizada*, en la cual el enfrentamiento de clases no tiene lugar, "no caben egoísmos de clases porque todo el pueblo conforma una sola: la de los que trabajamos".¹⁹ En esta utopía de la comunidad organizada, la armonía entre las clases es posible, la felicidad y el bienestar del pueblo desplazan "la incertidumbre de antaño que nos sumía en la miseria y la desesperación [que] ha sido reemplazada por este presente venturoso y el porvenir de felicidad que es nuestro porque el justicialismo es una doctrina económica, política y social definitivamente incorporada a la estructura institucional del país".²⁰

En el 1º de mayo de la "era justicialista", la clase trabajadora se reúne a "ratificar ... [su] inquebrantable decisión de lucha por el mantenimiento y ampliación de [sus] conquistas..." La conmemoración adquiere "ese sentido de reafirmación de derechos que no excluye el recuerdo de los que se sacrificaron por sus hermanos de clase y tampoco el júbilo por la celebración de nuevas conquistas que redimen de la esclavitud al hombre de trabajo... El 1º de mayo sigue siendo día de duelo, allí donde apenas se vislumbra la vigencia de algún derecho dentro de ciertas formalidades que autorizan y toleran la explotación del hombre,

¹⁷ Anibal Viguera, "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición", en: *Boletín del Instituto Ravignani*, N° 3, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1991. Viguera destaca las líneas de continuidad de este proceso dando cuenta de las transformaciones en las conmemoraciones del 1º de mayo que, en esta dirección, ya se venían produciendo en las décadas anteriores.

¹⁸ Discurso reproducido en diario *La Capital*, Rosario, 02/05/50.

¹⁹ Carlos Alberto Cáceres, delegado por la CGT; diario *La Capital*, Rosario, 02/05/53. Ver también diario *La Capital*, Rosario, 02/05/54 y 02/05/55, y diario *El Litoral*, Santa Fe, 02/05/51, 02/05/54 y 02/05/55.

²⁰ Discurso del subdelegado de la CGT, Juan Cruz Encina en el acto central del 1º de mayo realizado en la capital provincial; *El Litoral*, Santa Fe, 02/05/51. Ver también diario *La Capital*, Rosario, 02/05/53, 02/05/54 y 02/05/55, y diario *El Litoral*, Santa Fe, 02/05/54 y 02/05/55.

[pero] el 1° de mayo es un día de afirmación de principios allí donde ha desaparecido la esclavitud, donde se ha dignificado al trabajador y elevado su nivel de vida siendo él mismo artífice de su propio destino. El 1° de mayo es un día de júbilo... en esta Nueva Argentina construida sobre los cimientos del justicialismo que es una doctrina de redención social genialmente concebida por nuestro líder".²¹

En el proceso de apropiación de esta fecha, el peronismo elige destacar las rupturas con el pasado, aun cuando las diferencias con las conmemoraciones del ayer no sean tan marcadas como el discurso peronista insiste en señalar. Sabemos que, a lo largo de las décadas del veinte y del treinta, la conmemoración del 1° de mayo fue perdiendo parcialmente esa connotación de protesta y lucha de los primeros tiempos, en un proceso simultáneo de "nacionalización" de la fecha que alcanzó su clímax en 1936 cuando, por primera vez, se cantó el himno nacional en el acto más importante realizado en la Capital Federal.²² Pero, para el peronismo, esa "fecha fatídica" hasta hace poco tiempo, es "en la actualidad un día de fiesta y de regocijo para todos los trabajadores de la República,... hoy toda actividad queda paralizada pero no como antes en son de protesta sino para aglomerarse en las plazas, realizar actos y para escuchar el verbo elocuente del primer trabajador argentino, el general Perón".²³ "Verdadera fiesta del amor porque hoy [el trabajador] ya no tiene que salir a la calle dejando en sus hogares a sus esposas y a sus hijos presas del temor que las policías bravas disuelvan y masacren las columnas obreras, como ocurría hasta ayer. Y fiesta es también de la argentinidad, porque hoy ya no necesitan salir a la calle con los puños cerrados, como expresiva manifestación de odio y rencor, buscando sus justas reivindicaciones bajo otras banderas extrañas a la de la Patria".²⁴

Hay una larga tradición de lucha obrera que, aunque vaciada, debe ser convocada; pero también, la propuesta de un horizonte que se despega de ese pasado remarcando la excepcionalidad del presente. La eficacia del discurso peronista en la apropiación parcial de la tradición obrera, remite a su capacidad para unir el campo de las experiencias con el de los deseos de los agentes sociales interpelados, es decir su capacidad para "modelar" un

²¹ Ídem.

²² Anibal Viguera, "El primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición", en: *Boletín del Instituto Ravignani*, op. cit.; y Mariano Plotkin, *Mañana es San Perón*, Ariel, Buenos Aires, 1994.

²³ *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Provincia de Santa FE (DSCD)*, Santa Fe, 1° de mayo de 1954. Cf. también: *DSCS*, Santa Fe, abril de 1954.

²⁴ *DSCD*, Santa Fe, 1° de mayo de 1950, pág. 51. Similares afirmaciones se repiten en las distintas conmemoraciones, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores. Cf. *DSCS*, Santa Fe, 1° de mayo de 1950, pág. 88; ídem, 1951, págs. 67-68; ídem, 1953, pág. 39; ídem, 1954, pág. 24. Ver también *DSCD*, Santa Fe, 29 de abril de 1948, págs. 559-561.

imaginario social. Como señala Baczkó, "los sistemas simbólicos sobre los cuales se apoya y a través de los que trabaja la imaginación social, se construyen sobre las experiencias de los agentes sociales, pero también sobre sus deseos, aspiraciones e intereses. Todo campo de experiencias sociales está rodeado de un horizonte de expectativas y recuerdos, de temores y esperanzas. El dispositivo imaginario asegura a un grupo social un esquema colectivo de interpretación de las experiencias individuales... en el crisol de una memoria colectiva, de los recuerdos y de las representaciones del pasado cercano o lejano".²⁵

Durante los primeros años de gobierno y hasta 1951, las conmemoraciones del 1° de mayo –igual que las del 17 de octubre– tendrán como centro excluyente a los actos que se realizan en la ciudad de Buenos Aires con la participación presidencial. Las provincias movilizan militantes para ese acto central, frecuentemente con las máximas autoridades del distrito a la cabeza de la delegación. En nuestro caso santafesino esta centralización dirigida desde el Estado nacional se impondrá completamente recién en los años 1948-1949. Hasta entonces, la pretensión del gobernador Suárez de mantener una mínima autonomía del poder central dificulta este proceso de homogeneización; situación que desaparecerá definitivamente luego de la intervención federal de 1949.²⁶

Esta rutina que relega a los espacios locales al papel de meros reproductores del acto de Capital Federal comienza a abandonarse a partir del año 1951. Desde entonces la CGT local adquiere un nuevo protagonismo en los actos, en los que si bien se continúa con la transmisión de la ceremonia central en la Plaza de Mayo porteña, se abandona el traslado de delegaciones a la Capital y se dispone la realización en todas las ciudades del país de "actos gremiales que contarán con la participación de los afiliados de los sindicatos de las respectivas localidades".²⁷

Antes de 1951 la única voz autorizada para "decir" en esta fecha era la del líder, la que era transmitida en cadena a todos los puntos del país en un día que no aparecían los diarios. Ahora, maduro el proceso de homogeneización y centralización del espacio público y de las referencias simbólicas que definen su sentido político, es posible volver a los espacios locales. Este retorno a lo local tendrá como actor privilegiado a las delegaciones de la CGT. Tanto para los 1° de mayo como para los 17 de octubre todo el aparato del Estado provincial

²⁵ Bronislaw Baczkó, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991, pág. 30.

²⁶ En realidad el mismo Suárez debió someterse a este proceso de centralización-homogeneización, luego de las elecciones de legisladores de marzo de 1948, aunque no por eso logró evitar su caída del poder el año siguiente.

²⁷ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 28/04/51.

santafesino es puesto al servicio de la organización dirigida por la CGT local, y los gobernadores participarán de los actos en un rol subordinado. En Santa Fe capital, el acto oficial del 1° de mayo de 1951, presenta como novedad el “desfile de columnas obreras”, que se formaban en dos puntos de la ciudad para converger en la Plaza San Martín. Con varios días de anticipación la prensa informa sobre los preparativos y directivas emanadas de la CGT para garantizar el éxito de los actos, que no sólo se debía traducir en cantidad de asistentes sino también en organización. En tal sentido la formación en columnas de los distintos gremios da cuenta de una idea de organización, para el caso las columnas y el desfile, asociada fuertemente a esa concepción de nación en armas a la que ya hicimos referencia.

El horizonte de la identidad

Las formas y modalidades que asumen las fiestas y conmemoraciones asociadas exclusivamente a la tradición peronista, cuya fecha central es el 17 de octubre, tienen una función clave en la disputa por el espacio público. Con la conmemoración del 17 de octubre, el peronismo apela a la *memoria corta*,²⁸ al evocar un acontecimiento que fue vivido por todos, por lo que no requiere del proceso de transmisión social que es necesario cuando es un pasado lejano el convocado. A la vez, este acontecimiento refuerza su carácter fundacional, en la medida que es el punto de referencia de un proceso de socialización con el cual una “generación política” –todos aquellos que pueden haber participado de ese acontecimiento– se define en una identidad común.

Las medidas que se toman para conmemorar el “día de la lealtad”, tratan de ocupar en su totalidad el espacio público, como un momento de síntesis en el que, en la reproducción anual del rito, el peronismo renueva el plebiscito legitimador. Más allá del peronismo en sí, la ocupación de la totalidad del espacio público en la conmemoración del 17 de octubre llega al conjunto de la sociedad en una operación envolvente, a partir de medidas sindicales como la declaración de paro general para esa fecha, o de decisiones estatales como la transmisión de los discursos en cadena radial y el decretar feriado al día posterior. En el ámbito provincial estas medidas se refuerzan, a partir del año 1951, con la implementación de la “semana

²⁸ Bronislaw Baczko distingue la memoria corta de la memoria larga, entendiendo que “la primera se organiza alrededor de una experiencia común, por lo general la de un ‘acontecimiento choque’, vivido por una clase determinada por la edad durante su juventud y que, por lo tanto, define precisamente a esta clase como generación”. Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, op. cit., pág. 186.

justicialista” que declara feriados los días previos y/o posteriores al 17, según fuera el día de la semana correspondiente a esa fecha.²⁹

Los dos primeros años del gobierno peronista se caracterizan por una fuerte competencia que no sólo tiene al oficialismo y la oposición política como contendientes, sino que también se da al interior del peronismo. Esta competencia tendría un territorio fértil en la disputa por el control del universo simbólico sobre el que comenzaba a recortarse la identidad emergente. En estos años en que el proceso de *invención de una tradición* se está forjando y, por eso mismo, es posible un cierto grado de espontaneísmo, el gobernador provincial pretende ocupar un rol protagónico en estas celebraciones. Este perfil del primer gobernador peronista, Waldino Suárez, tiene un canal de desarrollo favorecido por el proceso de recomposición que Perón imprime a los heterogéneos apoyos que le permitieron alcanzar la victoria electoral en 1946, y fundamentalmente por la crisis de las estructuras organizativas del movimiento obrero, paso a paso al ostracismo del Partido Laborista y de los principales cuadros sindicales que lo dirigían. Frente a una CGT local sin claros liderazgos y en medio de un proceso de transición hacia su burocratización para-estatal –que le proveerá poco después de una cuota importante de poder aunque a costa de su autonomía–, las figuras políticas locales pueden encontrar un espacio para dar curso a sus rasgos de autonomía política, por más limitados –y es el caso– que estos fueran.

La prensa de la época refleja con claridad la situación de debilidad de las organizaciones gremiales locales, sobre todo a través de las declaraciones que la CGT da a conocer por los medios escritos. Tal el caso del comunicado emitido con motivo de la celebración del 17 de octubre de 1947 donde expresa que: “en razón de los innúmeros trabajos que demandaron la preparación del congreso nacional de la CGT que se inaugura en la fecha en la Capital Federal no ha podido esta intervención preparar ni organizar ningún acto conmemorativo de la magna fecha, pero ella es recordada en el corazón de cada soldado de la CGT”. El comunicado concluye invitando a los trabajadores a escuchar “el discurso del Gral. Perón y a luchar por la unidad de la clase obrera manteniéndola alejada de los perturbadores políticos y de los disolventes que pretenden introducir doctrinas foráneas”.³⁰

La CGT renuncia así a ocupar el espacio público por cuestiones que explicita en el comunicado, pero también porque las tensiones políticas provocan su inacción. El

²⁹ Para ese año 1951, por ejemplo, el gobierno provincial declara feriado desde las 12 horas del día 16 de octubre hasta el 18 inclusive, y extiende el feriado para el ámbito educativo a los días 19 y 20. Diario *El Litoral*, Santa Fe, 16/10/51.

³⁰ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 16/10/47.

gobernador, no ajeno a estas disputas políticas, es quien preside el acto central realizado en el Teatro Municipal de la ciudad capital el 16 de octubre, en horas de la noche, y que se transmite por la red provincial de emisoras.

Hay aquí, en el breve lapso de un año (de 1946 a 1947) un cambio considerable en varias direcciones, que en algunos de sus aspectos no escapa a la observación periodística de la época.³¹ Por un lado el movimiento obrero organizado se conforma con invitar a los trabajadores a escuchar el discurso de Perón por radio. Por otro, el gobernador se apropia de la fecha pero conmemorándola con un acto que se confunde con las tradicionales veladas gubernamentales en vísperas de las fechas patrias.³² El jefe del ejecutivo provincial se arroga para sí el derecho a ser la voz del peronismo en la jurisdicción que preside, más como referente provincial del poder nacional que enfrentando a ese poder encarnado en la figura de Perón.³³ A medida que la fuerte centralización impulsada desde el Estado nacional se impone, esos rasgos de autonomía, aunque pequeños, pasan a ser intolerables. A partir del año 1948, la figura de Suárez se eclipsa y él mismo en su último año como gobernador –antes de la intervención federal– debe asistir al acto que en conmemoración del 17 de octubre se realiza en Capital Federal.

Las disputas por las jerarquías en el peronismo provincial, por quién y cómo puede hablar en nombre del peronismo, no se resolverán de acuerdo a la lógica interna del conflicto local y sus desarrollos posibles, sino que serán definidas por la intervención del poder nacional. A partir de ese momento las conmemoraciones realizadas en la provincia pierden su color local, y las reuniones que se programan parecen estar destinadas a garantizar la "presencia del líder" en todo el territorio de la nación a través de la difusión de su palabra. La colocación de altoparlantes en las principales calles de las ciudades y en las unidades

³¹ Cf., por ejemplo, diario *La Capital*, Rosario, 18/10/47.

³² En 1946, el acto en conmemoración del 17 de octubre en la ciudad de Santa Fe, se realiza en la Plaza San Martín y acompañan al gobernador en los discursos once oradores representantes de diferentes gremios. Cf. diario *El Litoral*, Santa Fe, 17/10/46. Como ya señalamos, en 1947 el único acto en la ciudad capital será el que preside el gobernador en el teatro municipal. También en Rosario la conmemoración del 17 de octubre "sin llegar a carecer de relieve [los actos] no alcanzaron la magnitud que dejaron entrever los vastos preparativos, a lo que contribuyó posiblemente el [mal] tiempo...". Diario *La Capital*, Rosario, 18/10/46. Ver también el mismo diario del 18/10/47.

³³ Tanto los discursos del gobernador Suárez como las comunicaciones que mantiene con la presidencia de la nación reflejan esta ambigüedad. Cf. *Mensajes del gobernador*, Legislatura de la Provincia de Santa Fe; y diario *El Litoral*, Santa Fe, 18/10/47. Hay reproducción de las comunicaciones del gobernador Suárez con el gobierno nacional, en publicación oficial de la gobernación: *Perón habla*, Santa Fe, Imprenta oficial de la provincia, s/d.

básicas,³⁴ y la suspensión de los discursos programados en los actos locales para dar paso a la transmisión desde la Plaza de Mayo,³⁵ son elocuentes muestras de la pérdida de significatividad de los espacios locales en la construcción del imaginario político peronista. Al mismo tiempo, son indicadores de este proceso de centralización y homogeneización ejercido desde el poder nacional que se da entre los años 1948 y 1951.

Como ya señalamos para el 1° de mayo, a partir del año 1951 se produce una reorientación que recupera parcialmente la importancia de los espacios locales en las conmemoraciones del "día de la lealtad". Así, los espacios locales se transforman en ámbitos adecuados para canalizar la ampliación del movilizacionismo de masas, reforzando los acontecimientos que continúan dando sentido a la Plaza de Mayo porteña, pero con un control político particularizado.

A partir de entonces las delegaciones locales de la Confederación General del Trabajo adquieren un protagonismo central. Si bien se continúa con el rito de escuchar la palabra del líder, reproducida en los actos que se organizan en las distintas localidades, estas manifestaciones locales alcanzan toda su significación en la ocupación del espacio público simbólico, con un dispositivo organizacional que asegura el control y predominio de la organización obrera, renovando a través de ella el testimonio de lealtad al líder.

Es ilustrativo al respecto la escenografía montada para el desarrollo de los actos, en los cuales el palco central está presidido por los retratos de Perón y Eva Perón y una bandera de la CGT; también la incorporación en los mismos de la "fórmula del juramento", donde se hace explícita la fidelidad al líder por parte de los trabajadores asistentes que comprometen sus esfuerzos y sus vidas para que "el inspirador de la Doctrina Justicialista pueda cumplir con sus aspiraciones de hacer y afirmar la Nueva Argentina", concluyendo con la entrega de diplomas que certifican el juramento prestado por las diferentes entidades gremiales.³⁶

El renovado protagonismo que tienen las delegaciones locales de la CGT es acompañado, en un segundo plano, por el ejecutivo provincial, cuyo rol reside en garantizar el cumplimiento de las diversas reglamentaciones que deben atenderse en el ámbito provincial para la conmemoración de la fecha: el cumplimiento del feriado, las formas que deben tener los actos escolares, el dictado de clases alusivas, etc.

³⁴ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 18/10/48. Diario *La Capital*, Rosario, 18/10/51. Esto ocurre no sólo en las dos principales ciudades de la provincia. También se repite en otras ciudades como Reconquista, Esperanza, Rafaela.

³⁵ Diario *El Litoral*, Santa Fe, 18/10/50.

³⁶ Diario *La Capital*, Rosario, 18/10/54. Ver también, diario *El Litoral*, Santa Fe, 18/10/52.

El espontaneísmo que caracterizó en parte a los actos en el interior del país en los primeros años del gobierno peronista, ha dejado paso a la organización y al control ejercido por la CGT. Se trata del control de una organización obrera bien diferente a la de los comienzos del peronismo, en la que la estructura burocrática se impone impidiendo la emergencia de liderazgos políticos internos al mundo obrero. Al respecto, un listado de los diferentes oradores que ocupan las tribunas en los principales actos conmemorativos del 17 de octubre, en las ciudades de Santa Fe y Rosario, permite apreciar dos rasgos permanentes: por un lado una multiplicidad de oradores, casi sin jerarquías; por otro, los oradores se renuevan de año en año.³⁷ Esto es, no se perfila ninguna voz autorizada capaz de asumir la representación del mundo del trabajo, sino un conjunto siempre cambiante de voces. Es por lo tanto la CGT, la institución como tal, la que se presenta como el nexo entre el líder y los trabajadores, sin promover la emergencia de un liderazgo, personal o de grupo, interno al mundo obrero y más allá de la lógica organizacional.

A manera de conclusión

El último recorrido realizado confirma la importancia de las fiestas y conmemoraciones en el proceso de construcción del imaginario con el cual el peronismo se reconoce como un sujeto colectivo. Para decirlo en otra clave, se trata de un espacio privilegiado en el proceso de socialización de un conjunto de representaciones con las que el peronismo va construyendo una mirada particular sobre la sociedad, el Estado y la historia nacional.

En los inicios del peronismo, el 25 de mayo y el 9 de julio tenían ya una larga tradición como las fechas patrias por excelencia. Frente a esa tradición el peronismo difícilmente podía sostener una relación pasiva, meramente reproductiva de la misma. No sólo por tratarse de un sujeto político emergente, cuya novedad implica por sí una interpelación al universo simbólico del campo político; sino también por las características del peronismo y su particular resistencia a constreñirse en el espacio acotado de una parte de ese campo. En tanto el peronismo se presenta como portador del discurso de la nación misma, es especialmente sensible a las fechas en las que ésta es convocada y puesta en escena, y deberá armonizar esa tradición que no puede eludir con las representaciones que son constitutivas de su identidad colectiva.

³⁷ Cfr. diario *La Capital*, Rosario, 18/10/52, 18/10/53 y 18/10/54; diario *El Litoral*, Santa Fe, 18/10/52, 18/10/53 y 18/10/54.

Más complejas son las modalidades de apropiación del 1° de mayo. Fiel a su contenido plebeyo el peronismo reclama para sí una fecha asociada a la interpelación política de las clases subalternas. El 1° de mayo peronista, al insistir en el valor simbólico de una fecha medular del conflicto de clases vuelve a ponerlo en escena, pero con una argumentación que desactiva la radicalidad del conflicto transformando a la fecha en una fiesta que remarca las diferencias con el pasado cuando era una justificada jornada de dolor. Se trata de una imagen de ruptura con el pasado, poco ajustada al proceso histórico pero políticamente eficaz, en tanto quienes desde el peronismo y la oposición compiten por definir el sentido de la fecha la aceptan como punto de partida de sus argumentaciones.

El 17 de octubre es una fecha exclusiva del calendario ritual peronista en la cual el peronismo apela a la *memoria corta*, reforzando la identidad común de todos aquellos que pueden evocar el acontecimiento desde su propia experiencia. Es en este tipo de fechas, en las que el peronismo se habla principalmente a sí mismo, donde la disputa por el control de la producción simbólica aparece en toda su dimensión. En los primeros años se percibe un mayor nivel de conflictividad y una cierta ambigüedad en los actores políticos nacionales y provinciales con respecto a las formas de asumir las fechas del calendario simbólico en formación. Por entonces, las elites provinciales que han contribuido a la conquista del Estado pretenden asumir un rol protagónico que, aunque no se presenta como alternativo al rumbo impuesto por el Estado nacional, refuerza los rasgos autónomos del proceso de constitución de los liderazgos locales. Pero es también en esos años cuando desde el Estado nacional se avanza en un proceso de homogeneización que, luego de los enfrentamientos y las contradicciones de los inicios, logrará imponer un control monopólico.

Se trata de un verdadero proceso de reducción a la unidad desde el campo simbólico, que acompaña al que, en igual sentido, sucede en otras esferas, potenciando el impacto de la cultura plebiscitaria en la conformación de las representaciones colectivas que definen el sentido de la identidad política peronista. Proceso que, como distinguíamos en la introducción, se da en un tiempo relativamente breve y con un éxito notable; lo que recorta la singularidad del peronismo en el campo de fuerzas políticas nacionales, mientras lo carga con un atributo que en las décadas siguientes se revelará decisivo para su sobrevivencia como sujeto político.